

ANTOLOGÍA

Luis Benítez, Santiago Espel, Juan Carlos Moisés,
Esteban Moore, Osvaldo Picardo, Mario Sampaolesi.

Signos vitales

Por la calle, en constante exaltación lírica, se proponía Raúl González Tuñón, mientras César Vallejo verificaba: y hoy he muerto qué poco en esta tarde. No dos actitudes, una, la reversibilidad, los reflejos listos para darse vuelta. *La princesa se da vuelta como un guante / y queda sin adentro ni afuera* (Tanguito, pero también Ramsés VII). Una actitud reversible, una hipótesis de trabajo: que la poesía -circulante insomne-seleccione y recorte a la vez, para que el yo del poeta pueda ser el mío sin que jamás lo sea del todo; para que surja el asombro de no haber sido ni haber visto, antes, lo que ahora reconozco parte histórica de mi identidad, de mi experiencia. Muchas, distintas, cualidades pueden hacer del poeta ese conciliador prodigioso de lo ajeno y lo propio; no es condición poseerlas todas pero si la que falta es una en especial, las otras se disgregan. Esa cualidad es la independencia, los seis poetas que aportan a esta antología la poseen, hay que hablar de ella.

Hoy por hoy, hasta el periodista de una red mediática puede proclamarse independiente, es tan fácil, se duerme bien y todo. *Ser independiente es la cuestión. ¿De qué se trata, entonces? ¿De ser ateo, autodidacta, autónomo, cosmopolita, desagregado, desligado, distinto, emancipado, exento, inconformista, insular, libre, manumiso, nómade, posmoderno, transgresor?* Tal vez, de alguna forma, eventualmente..., mejor dicho, todo eso aporta al thesaurus de la obviedad, no hace a la independencia, si es que hablamos de poesía. Se obtiene mucho más de consultar a los propios poetas. Santiago Espel se compara con el *barón rampante*, de Calvino, y se pregunta por qué descendió alguna vez, *por qué para qué en qué momento / -bajé a tomar la leche-*. Juan Carlos Moisés, pensando en paralelo con Blaise Cendrars, lamenta su impotencia actual de escribir *un buen poema pero no deja de creer que hay que escribir aún / ese otro buen poema*. Para Luis Benítez *la poesía viene al hombre por remordimiento / la poesía viene al hombre por memoria*; para Mario Sampaolesi se trata de *NO SER MÁS EL MISMO PERO TAMPOCO EL OTRO / NO SER MÁS EL ANTERIOR PERO TAMPOCO EL DESCONOCIDO*. Osvaldo Picardo se lo plantea como una pregunta *¿Por qué creer en un parpadeo / y soportar algo tan viejo e innecesario?*. Esteban Moore, por último, se une a Auden cuando recomienda *no busquemos en el pasado / eden es ilusorio / menos aún / la seguridad de las jerarquías*. La independencia es esa posibilidad de reconocer peculiarmente a un pathos que, desde antiguo, nos afecta a todos, es el combate que sucede al reconocimiento, es la cicatriz que resulta de vencer con palabras, hasta el momento, ajenas. O bien, a efectos prácticos, es saber qué hacer con las influencias, con todos los rangos de influencias, desde la voz irresistible de los clásicos hasta el estilo del propio libro anterior, desde el llamado de la calle hasta la convocatoria implícita en cada sueño. Y, least but not last -porque el tema es interminable y todo lo que se agregue será siempre mínimo-, es saber también que las escuelas, los movimientos, las tendencias, al menos hasta hoy, sólo han servido para subrayar los méritos de los que nunca se ajustaron del todo a sus pautas (pero tampoco desconocieron las convergencias culturales que les dieron origen).

Seis poetas *independientes*, entonces, deciden *converger* en una antología especial, ni presentativa ni testamentaria. Todos ellos han escrito mucha y buena poesía y han ampliado su espacio de contacto poético con traducciones y ensayos; el público y la crítica los conocen y los valoran, no necesitan, por ende, ser introducidos pero tampoco quieren ser historiados ya que sus búsquedas son hoy más vigentes que nunca. Así, esta reunión equivale a una coincidencia, a un cotejo en plena marcha, a cierta producción que, a partir de un fondo compartido de experiencias y lecturas, se irradia hacia resoluciones muy diversas. No se incluyen poemas "al efecto" pero el material incluido fue objeto de una preselección por parte de sus autores, de un doble recorte ya que cada uno eligió dentro de su producción y se pensó, a la vez, dentro de un espacio compartido.

Dadas las características de la antología, se piensa que el prólogo debe declinar todo lo que no tenga que ver, específicamente, con el resultado (llevado a la condición de tal, en última instancia, por quien suscribe). Nos preguntamos, entonces, por la singularidad de cada uno de estos coautores, por las razones de su concurrencia y, sin abandonar la actitud, trataremos de esbozar algunas respuestas entre signos de interrogación.

El sueño de la razón pudo haber producido -contradictio in adjecto- algo denominable como *antropología lírica*. Tal disciplina (o bestiario) debió resignarse a no existir, la condición posmoderna la hubiera considerado poco fashion. Sí, el enemigo de mi enemigo es mi amigo, pero qué apasionante habría sido rastrear al *dieu chaché* de Goldmann en la jungla de graffiti. De alguna forma *Los miedos* y *Behering*, de Luis Benítez, intuyen ese orden que al no encontrar cabida en lo evidente se desagrega en fantasmas cotidianos, se filtra entre las grietas de la historia para proponer el pasado que no fue y la consecuencia de un presente que no llega a cristalizar, que con cada parpadeo reaparece bajo una forma distinta, ligado a otras memorias, a otras percepciones. *La patria la poesía* parte también de supuestos ontológicos pero deriva hacia una relación intimista con la palabra: *te llamaré por tu nombre / tu verdadero nombre que no conoce nadie / de él hablan las estrellas / clavadas en la noche sin sombras / y está evidentemente escrito en todo lo que tocas*. El sostenido discursivo de Benítez se desliza sinfónicamente por el universo de las cosas que aguardan, expectantes, el momento de nacer. La palabra poética les dará vida pero a su vez ya se ha vitalizado, en ese recorrido intrauterino, por contacto con exploraciones anteriores: *Los ojos de Rimbaud*, *Júbilo* y *caída* y *De lo que huye* son tributos a los precursores, a los videntes; Rimbaud y Blake, Spinoza y Baudelaire, pero también juanele, delicadamente reescrito en un fraseo que de ser pronunciado en la oscuridad suscitaría recorridos arbóreos, fosforescentes, o una fluencia de inquieta gratitud por las revelaciones que abren camino a la escritura. En un cuento memorable del olvidado Manuel Peyrou se habla de los bocetos que Dios descartó en oportunidad de crear al hombre. Estos poemas de Benítez captan el patetismo y la melancolía de esas formas que no llegaron a ser, pero recuperan la potencia vital, la energía, que supone toda génesis; una energía que se va acumulando con las tachaduras, la sucesión de borradores, el lento identikit aproximándose cada vez más al rostro definitivo de la criatura, del poema.

Tal vez el minimalismo no haya empezado, inocente, con el *Diario* de Samuel Pepys, pero tampoco es patrimonio exclusivo del siglo XX. Por otra parte, de William Carlos Williams a Cummings, de Cummings a Carver se detectan interrupciones no tanto escriturales como receptoras: el alocutario desaparece por tramos y cuando reaparece ya no es el mismo. Los poemas de Santiago Espel, que no son minimalistas de hecho sino por efecto de una inspirada curiosidad crítica, indagan tanto en los orígenes de la tendencia como intentan recuperar la continuidad del alocutario en esas mutaciones que lo ocultaron a la vista de los poetas. No se trata de una tarea disciplinaria ni tampoco de experimentación vanguardista; Espel tiene algo propio que decir y, en los mismos términos de su inmediatez creativa, suscita las cuestiones y propone salidas: *el arte / es la semejanza / del narciso / con la porcelana / china / la poesía / en cambio / es el narciso / y es la porcelana china*, o bien: *Y no me hablen más de ojos extranjeros / hoy les voy a hablar de los ojos / de mona maris en cuesta abajo*. Libre de casillas y amaneramientos, pero no de la tarea de elegir un receptor, los poemas de Espel admiten la simbiosis con otras texturas, se autoparodian y producen ideogramas que se transmiten como guiños. El poema *la lluvia como medición de nuestro desconocimiento* es un ejemplo perfecto de cómo la indagación en el discurso lírico puede graficar y potenciar la pura emoción de una vivencia personal: *Nos hemos alejado tanto que no sé en qué idioma cae para vos esta lluvia. / Esta lluvia es la medición de nuestro desconocimiento. / A mí me cae como un adagio lento, mudo, en blanco y negro. / Esta lluvia cae para mí como los pianos de los dibujos animados*. Que el minimalismo reconozca una tradición; que el poeta no escriba sólo para sí mismo; que del cine, el folletín, el tango, los cuadros costumbristas, las frases hechas, provengan aportes enriquecedores. Tal la programática de este espacio que ocupa Santiago Espel: un proyecto de sorprendente imaginación cultural, pero también un modo, su modo, de presentarnos, como un collage o un puzzle, su experiencia para integrar esos fragmentos vitales que todos conocíamos pero nunca hubiéramos supuesto que significaban tanto.

¿Por qué al referirnos a Cummings, a Felisberto Hernández, al propio Apollinaire, *debemos* aclarar que sus obras son *de-una-simplicidad-engañosa*? ¿En qué *dictionnaire des idées reçues* consta esa regla que ordena sospechar una complejidad -malignamente- oculta detrás de todo lo que parezca naïf? ¿Qué hay de simple en la visión del mundo de un chico? ¿Qué cosas, en definitiva, son simples y cuáles complejas en este universo sin arriba ni abajo? Joyce y Musil y Kafka son tan simples como Cummings y Felisberto y Apollinaire y Juan Carlos Moisés, sólo que su modo de ser simples es distinto. ¿Y el *engañosamente*? ¿qué lo es / no lo es en un poema? (*no me mire tan fijo tuve que decirle / yo soy el gato me dijo / y agregó / también soy el pajarito*) o, mejor dicho, ¿qué podría serlo (y *me asomo a la oscuridad de la ventana / para burlarme del frío de la noche*) distintamente de una realidad espejística? Es como Jimmy Stewart con Harvey: en cada uno habita un conejo ángel, listo para deshacerse de su continente enfermo de palabras; pero, a la vez, es como las garzas que *están desde hace mucho tiempo* y son capaces de ignorar piadosamente a la vida moderna que *también llega / a los pueblos perdidos*. Por lo demás, el hombre-niño, ese Kaspar Hauser cuya sinceridad nos hace recelarlo más sabio que nosotros, sufre por nosotros el paso del tiempo (*cantar detrás de la puerta / ahora veinte años después me asomo / temiendo que ya nadie /*

me esté escuchando) aunque se trate de Dylan Thomas y le toque descubrir un día que *contra Dylan Thomas he peleado / y he perdido*. Es que la etnografía penetra siempre el discurso del poder : la Legión de Honor de la Occidentalidad se le concede al Adulto y el chico es siempre el Negro, el Otro, Calibán, Viernes. Aun en esta época de yuppies y adolescentes para siempre, a Peter Pan lo mandan a cantar detrás de la puerta. Como sea, *los conejos son capaces de retener / en su mirada / instantes de infinito*. Lo sabía Lewis Carroll, lo sabe Juan Carlos Moisés y quedará para cada uno de nosotros la opción de pervivir en esos ojos mágicos o de hundirnos en la decrepitud bajo el peso de nuestras condecoraciones.

On the road: se viaja por estos poemas de Esteban Moore. Kerouac, Snyder, Shepard. Movimiento constante (no perpetuo, perpetuar es petrificar) del observador para que todo gire, deambule, recorra el enhebrado sutil, de a tramos interrumpido, siempre tenaz, de la palabra. *Ángeles caídos* no congela al sufrimiento como éxtasis iniciático, sigue el impulso de un *pianto* milenario, su esfuerzo por socavar las distancias entre hombres solos que sufrieron y crearon en momentos y espacios engañosamente distintos; los unió una travesía de pequeñas palabras, de frases fragmentarias armadas contra la nada, el silencio y, no menos, la muralla del Gran Discurso (Edgar Lee Masters: *qué diminutos yambos / mientras Homero y Whitman rugían en los árboles*). Del rugido al aullido, a Ginsberg, pero también a Lowry, a Vallejo, a Perlongher o ¿hacia atrás? a Oscar Wilde y a Lu T'ung. *breve vuelo trasandino*: una mirada se origina en la ironía y, rápidamente, cambia de óptica, de ventanilla; el viajero se mira en el viaje: ahí, afuera, está su interioridad que, como la imagen monumental del Cristo Redentor, se humaniza y deviene *desgranada molida materia flotando en la luz / bajo tus ojos*. *El viejo Bill explica un poema*; ha viajado desde aquí, desde ahora, hasta la infancia, el lago, los cisnes, *la música de la cifra* para que nadie malentienda el itinerario de su re-cuento. Y la selección de *Partes mínimas*, de recorridos por la Patagonia universal, cruce de la prehistoria y la posmodernidad, donde los paisajes corporizan la ausencia humana, la transfiguran en rumor: de los camiones que ya pasaron, de los cables telefónicos henchidos de mensajes anónimos. Recorridos por los paisajes y por las citas de otros poetas, en ese trabajo minucioso de apropiación e integración que propusiera Walter Benjamin. Pero citar a Moore es tan tentador como difícil: no son instantáneas las que reúne su poesía, son fotogramas, cada uno dependiente del anterior y anticipatorio del siguiente, cada uno fílmico, ligeramente movido, en movimiento, *on the road*.

La simultaneidad, como asunto y como trabajo de la palabra, caracteriza y conecta a los poemas de Osvaldo Picardo. Simultaneidad: convivencia, diálogo, coincidencia, de tiempos, espacios, criaturas, objetos; de visiones y actitudes.

Simultaneidad como extrañamiento cuando el pasado y el presente coinciden en un punto atemporal, pero también cuando las cosas reniegan de su ordenamiento cotidiano: en *Un galpón frente a un jardín* estalla la perspectiva que domesticaba al paisaje, que lo congelaba en la memoria, y se impone un orden perceptivo inédito que, a la vez, explica y desconcierta *la densidad histórica de las cosas*. En *Marginalia*, de cada fragmento, de cada nota al margen, nace un ente significativo pero alternativo a la personalidad, en disgregación, de quien fuera el autor. *Antiguos y modernos*

*/ existen en diálogo y más que negarse, conceden, piensa Quintiliano, lo anota en los costados. / Lo olvida en las aguas que lo olvidan y finalmente se da cuenta de que también su vida está llena de pequeñas glosas. Quintiliano pasa a ser el diálogo, luego el silencio entre sus componentes, muere varias veces, se vuelve desconocido a los ojos de un alumno que se vuelve desconocido a los suyos propios. Todo es / somos marginalia. Autor, / signo, / cadáver. No en sucesión, alineados, alternantes. A veces se trata de la fugacidad (en *Un vestido azul: dos miradas -hombre y mujer- coinciden por un segundo, antes que un tren se cruce y desaparezcamos*) otras veces (*Sagradas escrituras*) de la permanencia: un graffiti incompleto suscita todas las formas de la escritura, ese *testimonio durable de una situación / inconstante*. En *Últimas noticias* coexisten el poema que pudo ser con el que fue, y leemos dos, uno, tal vez ninguno y sólo se trató de *una complicidad que sobrevive* entre el poeta y el lector, porque *esta rara cosa de sobrevivir necesita un mapa*, como consta en *Lo único acertado del relámpago*. Un mapa de momentos, de presencias, de alusiones: cartografía de la simultaneidad, rebeldía de la memoria. Y una gozosa interpretación lírica del paradigma como diálogo entre posibles.*

Presencia y discusión de Artaud en los poemas de Mario Sampaolesi: su neurálgica percepción de estados físicos extremos, su posibilidad, consecuente, quirúrgica, de disectar los músculos espirituales. No su delirio programático, no su ego exacerbado. Y de Artaud, por el arte de Sampaolesi, al Vallejo de *Los heraldos negros* y al que mucho después interpeló a un alma que sufría de ser cuerpo. Presencias, no influencias; lecturas profundas y críticas de las que nacen un tono y un estilo, al mismo tiempo, autorizados y peculiares. La muerte está en el centro: su materialidad contundente, ineludible. *¿Cómo amar la visión del cadáver comido por los gusanos? / ¿Cómo amar la visión de la enfermedad coagulando los movimientos?* Pero también la muerte como comienzo, como anticipación, tal cual en esa frase de Bataille que ha devenido epígrafe: *La premeditación de la muerte es premeditación de la libertad*. Es *volver al principio para desde el principio volver al sentido, / Al origen que es el sentido. / Dorarlo, desenmascararlo, quitar la seda del encapuchado, / tocar en el rostro la llaga, / la lepra, / el pasado*. Un rasgo estilístico de Sampaolesi: la vacilación ante los tiempos verbales (*Mostrarían muestran a flor de piel una aspereza*) o (*una clave que develaría / develará el sentido de la vida*) o (*burbujas de oxígeno que revientan reventaban reventarán en la noche*); vacilación del locutor, no del enunciador, presencia gráfica en el discurso de un tiempo siempre hipotético, en el que nadie narra ni comenta (*con el que nadie narra ni comenta*) porque ese tiempo discursivo es material: como una pluma, como una piedra, es parte del paisaje y de su presentación, pero también es material como la escritura, reconfigurada en su propio motivo: *Furor, estrépito de páginas / de escrituras crujiendo como luces quebradas, / como mentiras / (...) / Calma, quietud de respiración, / silencio de lecturas serenas como tenebrosas deidades, / como sirenas*.

No lo armaron el azar ni la obligación; será por eso que podemos presentar un corpus más orgánico que organizado, una confluencia que apunta a la complementación, una profunda reflexión colectiva sobre la palabra en situación de indagar e indagarse. Será por eso que puede anticiparse nuestro placer lector de que este libro lo hayan escrito seis

autores de argentina universalidad, capaces de expresar los signos vitales de un cuerpo lírico que a todos nos incluye y representa.

Daniel Fara

Luis Benítez

LOS MIEDOS

ah los terrores que nos visitan de noche
que no se ocultan del día
los que no inspira ninguna cosa grande
ningún desconocido continente pisado recién el borde
ni tampoco un leal enemigo
francamente buscado en una tapia
ni el asombroso eclipse que deja el mediodía en sombra
ni un terrible Señor de los Ejércitos
en desiertos abrasados por el sol de los pueblos aventureros
ah los miedos que eran a su modo honra de un animal
desnudo en la enorme extensión de cosas que no tenían nombre
no a estar solo y de pie
entre un inmenso campo y un inmenso cielo
no a la sombra adornada de ojos fosforescentes
a la muerte de noche
entre los dientes del animal más bello de la tierra
una muerte de hombre
no a la caída propiciada por el rayo
al torrente al alud al fuego de la tierra
ni al otro fuego prometido debajo de la tierra
ah los miedos que no origina
un dios horrible salido de la foresta
ni un pariente medieval con su cohorte de brujas y de fetos
no al sudor frío frente a frente espada contra espada
flecha contra winchester dardo contra lanza
ha cambiado la muerte de palabras
no es la certeza de una lluvia ardiente
ni el pronóstico que un insecto lleva entre raíces
al fin también una buena causa como la antigua peste
ah los miedos que tú conoces
y que son los míos exactamente éstos
no se ocultan debajo de la cama
no precisan el crujir de la madera el aullido de nada
pueblan nuestros sueños de rostros y de notas
ellos duermen y caminan con nosotros
beben se alimentan vuelven siempre.

Mitologías / La Balada de la Mujer Perdida (1983)

BEHERING

En cada uno de ellos era muchos un hombre.
Eran más todavía: traían la industria de las armas
y el reno rojo, como un bosque ondulante
y detrás el lobo que, en un mañana ya añejo,
sería el perro de la hoguera y de las sobras,
el sirviente blanco.
Eran muchos, no un hombre.
Vagos sus nombres
se referían al viento y a los tótems,
a un hecho que pasó en un nacimiento,
el deshielo que ahogó
o el meteoro fugaz que ardió en la tundra
o la muchacha audaz que en mar abierto,
salvó a su hijo de la cólera brutal de la ballena.
Sus dioses eran el salmón
que cada año retorna como el año
y que va al mar y el oso pardo,
una montaña que muge
y que el filo de lanza abate,
y el pesado bisonte y el tigre rayado,
que se quedó en Siberia
y que la manta del navajo evoca:
extranjeros, ellos serían América,
la múltiple figura que no supo Balboa y que Pizarro
abandonó a la imaginación de un franciscano.
De hueso, no de madera y de noche
serían sus dioses ni de la piedra
que labran los pueblos de una tierra supuesta,
entre la niebla de sus transmigraciones.
Eran crueles y antiguos como el Asia;
fundarían imperios en la Aurora y en México,
reinos en Bolivia, fortalezas
donde un signo inequívoco mostrara
la voluntad de esos dioses:
un águila en el aire arrebatando la serpiente,
un árbol singular, como un recuerdo
de las llanuras heladas y el Mar Blanco,
que ya sólo evocaban los viejos moribundos
y el Sueño, que es eterno.
Alzarían Tenochtitlán, el Cuzco
y el enigma silencioso, Tiahuanaco,
en la isla de Pascua graves rostros
que contemplan todavía su gran marcha;
otros, sin embargo, volverían
al corazón de las selvas y al olvido,
como los muertos al pasado,
al país de la cuna y de las tumbas.
Mañana, todavía, aún faltaba,
nuevos extranjeros alzarían
ferrocarriles, calles, edificios,

calendarios regidos por el sol y no la luna,
venidos de otros Beherings y otras fechas,
en nuestras claras ciudades, oh ingenuas tierras,
seremos siempre dobles:
uno solo y muchos, hombres de ninguna parte.

Behering y otros poemas (1985)

JÚBILO Y CAÍDA

Armonía primera allí te vi, no era necesario
mirar las partes de tu reino entero pero allí te vi
y no quise detenerme en tu orilla, tu orilla
que está en las simples cosas llenas de tu ondulante sombra.
Qué delicadamente, luz en la luz, centro del día,
te corporizas o eliges una sencilla forma cuando nos prestas tus ojos
y cómo un eterno amor nos lleva de la mano
a tus criaturas, allí donde eres, sí,
en lo animado, la infinita danza,
la queja misma de todo cuanto existe.
Alta serenidad todo es tu vaso y cada uno
declara tuyo un color nuevo. Es abril
de un año que para ti no cuenta y sin embargo
un dulce calor te trajo aquí a mi lado. Era yo apenas
una certeza esta mañana y la espuma del sueño
y los lados del día se apagaban en mí.
Bastó pedir, correr a tu contagio,
para que un soplo sobre las cenizas que empolvaban las cosas
encendiera de nuevo el mundo de carbunclos,
las amatistas del aire... ¿las múltiples facetas
de tus brillantes vidrieras, de dónde vienen,
de qué sima profunda o de qué cima pública y expuesta,
de qué otro tiempo apenas visitado,
apenas entrevisto en el fuego del fuego?

Peor ayuno no hay, que el que hay de ti.

Behering y otros poemas (1985)

LA PATRIA LA POESÍA

I.

antes el día y la noche eran el mismo lugar
vida y muerte juntas en sus nacimientos
el tigre y la paloma el mismo animal
todo era igual a su vecino
como la piedra es aún a la montaña
el hombre tajeó el mundo
y salieron de sus moldes los pedazos vivos
el hombre cortó los lazos
cuando todavía del cielo y de la tierra
bajaba y subía con indiferencia el sol
para la poesía es componer los lazos
armar de nuevo el mundo sin atrás ni adelante
abolir el tiempo
la poesía viene al hombre por remordimiento
la poesía viene al hombre por memoria
aquí adelante mío había un lazo que me unía con los dioses
(todos los dioses son el rompecabezas de Dios)
y era uno con los elementos
y era a la vez el perseguido
y quien le sigue los pasos
todo y yo nos perseguíamos en círculo
trazando en amplias espirales
el sagrado dibujo de los días multiplicados
todavía en ciertos lugares
en ciertos hombres en ciertas noches
yo percibo restos de los lazos flotando ante mis ojos
la poesía le opone al hombre su condición
la poesía su patria su escalera

II.

y bien allí están las palabras
en ese diccionario abrazadas juntas reunidas
como hojas de un árbol sin diferencia alguna
a la espera del soplo como esperaba el barro
y también están detrás de la puerta
afuera colgando de las gentes como trenzas de algas
saliendo de sus narices y bolsillos
recorriendo sus días inventando sus noches
doblando las esquinas hay todavía más y más palabras
también la muerte la vida el dolor la alegría
son palabras Dios y el Diablo
tú y yo mismos somos dos palabras
me arranqué me fui me interné en esos largos pantanos
por un afán de exilio y tú conmigo
ya estamos en el verdadero mundo

III.

vino del origen del origen de todo
bosques montañas ríos llanuras bosques halcones maleficios
dioses símbolos templos redes piedras peces
animales del sueño y la vigilia
estaba con el hombre antes que el hombre

aquí todo está seguro está en calma
perdura florece sólo la palabra
es la patria del hombre verdadero
cada verdad es cierta
cada silencio habla
así fue así será
mientras haya un hombre
a pesar del exilio del trono de los hombres
vibrar en armonía con todo lo que verás
hará tu canto y ese será mi canto
el canto de lo creado y no creado todavía
nos reconocerán por él
y todos los que lo oigan
lo harán su mismo canto
el dulce y oscuro olor del mundo
absolutamente mágico como todo lo real
en él todo sucede de una vez y a la vez
belleza y verdad son la misma verdad
un hermano lo dijo en la noche de Inglaterra

IV.

te llamaré por tu nombre
tu verdadero nombre que no conoce nadie
de él hablan las estrellas
clavadas en la noche sin sombras
y está evidentemente escrito en todo lo que tocas
el que no está en ningún registro de los hombres
el que usa el sueño para dormirte
y la luz para despertarte
el que murmuran los abismos
a donde caes sin protesta posible
el que grita la belleza y la verdad
a tu sordo corazón desobediente
por ese nombre te llamó la vida
y no pudiste resistir
su amable invitación a doler y lamentarte
te llamaré como sabes que te llamas
ése es el nombre que te dará la muerte
quien lo sabe conoce cada imagen del prisma de tus días
es dueño de tus pasos reconoce
el porvenir de tus pisadas
en esta tierra veloz que viene y parte
en todo lo que diga te llamaré
como sabes que te llamas porque todo eso
es sólo parte de tu verdadero nombre tu palabra
para entrar a este mundo sólo hace falta saberla
tener lengua boca dientes mente espíritu
persona y mundo donde pronunciarla.

Guerras, Epitafios y Conversaciones (1989)

LOS OJOS DE RIMBAUD

Azules, de bárbaro. Hoy cantan para ti
los suaves trinos y en el taller literario
adelgaza la voz el papagayo: conmovida
endulza las Grandes Miradas su lección de confitero.
De este lado rezamos por ti hincados ante un lobo:
que la bella ciencia es una habitación que da a lo oscuro
y el hombre, ese acertado inconstante,
es apenas unos pocos pasos que por ella van y vienen.
Hoy que las profesoras de letras olvidaron todo
lo que saben de tí los presidiarios
y el vago que, a riesgo de ser aplastado por los automóviles,
detiene la metáfora de su paso por recoger el milagro
de una hoja, sin alcanzar a explicárselo;
hoy que apenas los ascensoristas
se levantan de entre los demás,
hoy que esta loca materia aparece ahogada y vencida,
como lo estuvo siempre, como va a estarlo siempre,
flotando sobre las aguas de los números;
hoy que en tus selvas vírgenes arraigaron los casinos
y suena música disco en todas las Áfricas tonantes;
hoy que en la 88 y Broadway una horrible fulana te pasea
impreso en su remera, sonriente con toda la Gloria Americana,
hoy que encuadrado en cuero y con letras doradas
te exhiben los dentistas en sus huecas bibliotecas
y te honran a su modo, repartiendo
venenos por las calles del mundo los ágiles traficantes
hoy que caen los muros y todas las posteridades se desploman,
hoy que la Historia, esa vieja enemiga,
se ríe de nosotros diciendo que no existe,
como en tu tiempo repetía el Diablo;
hoy que los blandos músculos de los diputados
pueden arrojar al mar, si quieren, a miles de forzudos extranjeros;
hoy que la tímida democracia probó ser más efectiva que los reyes;
hoy que todos, por fin, somos buenos
y alza su copa radiante el rosado, negro, amarillo y cobrizo Banquete de la
Vida,
más allá de los caritativos grupos que intentan el soneto,
a través de las bibliotecas barridas por el polvo y las secretarias,
sin dactilografía ni voz ni esperanza ni objeto,
cruzan las geografías dos luces gruesas y potentes
anillando la Tierra. No por el símbolo sino por la mirada
eres como el dios de plástico que cuelga en su pared el asustado,
para que esos Ojos le sigan por la casa. Para nosotros
los mínimos, para nosotros los pocos, para nosotros los débiles,
que sólo queremos estar ociosos, tus párpados están siempre bien abiertos,
hermano desdeñoso, Jesucristo el Terrible,
hoy que es una vergüenza tener hambre
siguen mirando *lo mismo* tus fanales salvajes.

Fractal (1992)

DE LO QUE HUYE

Pensar que Spinoza murió puliendo lentes.
Que Blake se fatigaba en una imprenta
esperando la conversación de ese día con los ángeles.
Que por vivir Baudelaire se humillaba ante su madre.
Que Rimbaud fue humillado por Rimbaud
para que este ingenuo me hable de literatura.
Como si posible fuera otra cosa que inventar
ante otros la forma de lo informe
y cobrar un salario. Qué persuadido está
de lo improbable. Esas palabras
han erigido congresos y simposios
y prestigios y famas quizá más perdurables.
Y en el centro, el errante, de esta cosa mundana,
ese brillo salvaje que por disfraz,
por burlarse o por escapar aun más
del terco intento, ha inventado
también estas criaturas, seguro
ríe en alguno desde el fondo de la sala.
O mira con piedad su simulacro.

Fractal (1992)

Santiago Espel

el golpe en la ingle

Puede doler tanto o más
que el tacazo en la columna
o que el pescuecito del conejo
quebrándose

Puede doler tanto o más
que la demolición de una casa
con sus astillados huesos enfermos
sin calcio

Puede doler tanto o más
que las valijas inútiles
que los días de resfrío soberano
que esta lenta caricia tuya
en mitad del sueño

Anda doliéndome el costado
donde maman las crías de tu ausencia

Cantos bizarros (1998)

respetuosamente

ya dijimos todo lo que había que decir
sobre el respeto por los difuntos
y sin embargo siguen atropellándonos a los vivos
siguen esquilando la precaria pastura lograda
con el esfuerzo diario de años

por eso
no habrá noticia hasta que *la noticia sea la libertad*

¿o tendremos que seguir muriéndonos
de a miles de montones para ser respetados?

Cantos bizarros (1998)

arte & poesía

a Mario Trejo

el arte
es la semejanza
del narciso
con la porcelana
china

la poesía
en cambio
es el narciso
y es la porcelana
china

Cantos bizarros (1998)

la picadura de los decadentes

Adoran la perspectiva de la vitrina.
Hablan de la eminencia del debate de los debates.
Acuestan la cabeza sobre
camas escritorios alfombras escalones barros

A causa
de tan presuntuoso y sesudo magín y pensamiento
no se saludan ni reconocen en reuniones de trabajo.

Se inadvierten con alevosía.
Se persignan frente al espejo en sus santuarios.

Sobrevuelan el panalcito con erecto aguijón
pican
y chupan hacia atrás el veneno de la cerbatana.

Se indigestan y contagian
los pequeños usos y transfusiones del poema.

Son los decadentes que chupan
del cuerpo extenuado de la poesía hasta matarlo.

Cantos bizarros (1998)

revisionismo

Y no me hablen más de ojos extranjeros
hoy les voy a hablar de los ojos
de mona maris en cuesta abajo

Cantos bizarros (1998)

despacho de bebidas

quedan los vasitos de plástico boca abajo
las serpentinas haciendo ochos en el piso
y atrás, encima del escenario de tablones
el cartel que dice "Gran fiesta del tango".

Desde un rincón
con los broches en las botamangas
el encargado barre los huesos de la noche.

En el patio de losas ajedrezadas
insomne y malhumorado,
el gallo agita su corto paso. El sol flota en el río.

Cantos bizarros (1998)

torneo

A besarnos que se acaba
me decís
y arrastrás mi desconcierto hasta la cornisa
desde la que más de un profesional saltó al vacío
sin tenernos jamás en cuenta a nosotros
lentos pero constantes y diurnos clavadistas del amor.

Cantos bizarros (1998)

tarde piaste pajarito

¿por qué no me habré quedado para siempre
rampante
en alguna de las casas de la infancia
levantadas arriba arriba de los árboles altos?

¿quién me mandó bajar
quién me hizo bajar?

por qué para qué en qué momento
-bajé a tomar la leche-

y puse entonces los pies en el mundo
para calcinarme de ahí en adelante

de dolor de metejones de revanchas de cacareos
de conscientes, torpes, irremediables muertes.

Cantos bizarros (1998)

la lluvia como medición de nuestro desconocimiento

Nos hemos alejado tanto que no sé en que idioma cae para vos esta
lluvia.

Esta lluvia es la medición de nuestro desconocimiento.

¿Te estará echando a perder los milagros de una huerta en el jardín
o regando con abundancia los claveles en el alto balcón?

¿Estará devastando algún peinado sugerido por el jefe de una
empresa
o te estará mojando en alguna plaza donde gritás que no aniquilen al
planeta?

Decime, ¿en qué idioma cae esta lluvia para vos?

¿Cae ahora mismo una lluvia donde estás? ¿Será esta misma lluvia
la que cae sobre vos, en el lugar que estés, o llovió ayer o lloverá
mañana?

¿Qué te dice esta lluvia, íntima, húmeda, lluviosamente?

¿Te lleva alguna noticia mía o te hace pensar nada más
en que el pronóstico volvió a equivocarse?

Está claro que esta lluvia no cae para todos igual.

Nos hemos alejado tanto que no sé en qué idioma cae para vos esta
lluvia.

Esta lluvia es la medición de nuestro desconocimiento.

A mí me cae como un adagio lento, mudo, en blanco y negro.

Esta lluvia cae para mí como los pianos de los dibujos animados.

Cantos bizarros (1998)

centinela condecorado en el verano

El centinela descubre la calamidad en el verano, siempre,
bajo el techo inverso de la sequía del verano.
Ocupado en estos universales pormenores, ligados
a la inevitable exigencia de las especies,
yo, libre de su ojo de inquietante fulgor,
salgo a mi jardincito y aplasto tiernamente la fila india
de africanas, acorazadas hormigas.
En estos días también recuerdo y hasta maldigo a los parientes
que nada saben de mis quehaceres. Echado de espaldas en el pasto.
con sólo cerrar los ojos oscurezco del cielo las estrellas.
Celebro la paralítica vía láctea que deleita la imaginación
de los ciegos. De un rosal infectado cavo una herida
en el perfume de la noche. No permito edulcorantes en el espíritu.
En la cornisa del verano, en tanto, bajo su techo de sequías inversas,
el centinela clausura, linterna en mano, mis entretenimientos, mi
celosía.
Él volverá a su descanso, a su sueño profundo. Yo
a mi obstinada costumbre de no imponerle el más mínimo respeto.

Cantos bizarros (1998)

Borradores

I

Palabra atea
esta que dejo
en el poema
como cáscara
de maní
al lado
del mono muerto.

II

Poco a poco
como un pedazo
de pan
la tarde
se va demorando.

III

Esta rosa que enciende
su hélice de perfumes
en la noche
qué secreto
esconde en su opaco
centro
qué desengaño anémico
destiñe
su cadena
de robustas espinas...

(Inédito)

EL DUELO

En el fondo de mí
habita un animal clarividente.
No se priva de ninguno
de mis alimentos
y aplaca su infinita sed
con cada uno de mis reveses.
Desde su rincón me observa
y con excesiva teatralidad
alza o baja el pulgar
sin insinuar provechos o sanciones.
Su voracidad es lenta y temprana
y jamás ha reparado en mi ayuno.
Amparados en ocupaciones menores
aún no hemos elegido las armas.

(Inédito)

Juan Carlos Moisés

EL ÚLTIMO

Siempre llegué último a todo
al cine al baile al trabajo a comer a dormir.
Nunca pude ser el primero en nada.
Ni una sola vez pude ser el primero.
descartó a todos los que estaban primero
a todos
siguió hasta el final de la fila
y me eligió a mí
que estaba último.

Ese otro buen poema (1975-1978)

ENCENDER LA NOCHE

Pongo llave a la puerta
y me asomo a la oscuridad de la ventana
para burlarme del frío de la noche.
Después me desvisto me acuesto
y apago las luces.
Con mis pies busco
los pies de mi mujer.

Ese otro buen poema (1975-1978)

KLEE

Pienso en el gato
tres
pelos de cada lado guardando la simetría
mirándolo a uno transformado en
inocente pajarito
el pajarito no sabe de qué se trata
y es el que pierde
lo pinté en tres lúcidas noches
cuando no podía dejar
de pensar en usted
fue seguramente lo que dijo
-o lo que pensó-
después
comencé a volar como un pajarito
no me mire tan fijo tuve que decirle
yo soy el gato me dijo
y agregó
también soy el pajarito

Ese otro buen poema (1975-1978)

ESE OTRO BUEN POEMA

Mi amigo Blaise Cendrars decía
soy un mal poeta
y creo que también yo soy un mal poeta
no puedo escribir un buen poema uno
que valga por todos los que he escrito
por todos los que escribiré
no puedo no puedo
se lo repito a mi mujer a la hora de cenar
cuando estamos juntos
y ella me calma me hace pensar
con su alegría en ese buen poema que aún
hay que escribir

mi amigo Blaise Cendrars no sabía ir
hasta el fondo de las cosas
y decía soy un mal poeta

y yo también creo que hay que escribir aún
ese otro buen poema

Ese otro buen poema (1975-1978)

BUENA GENTE

Conozco buena gente
ajena a los ingeniosos
avances de la ciencia
que tiene por costumbre poner
un gallo
en el borde de la ventana a fin
de que le anuncie la hora
mediante un método de minucioso tratamiento
que consiste en
sacarle una pluma y ponérsela
en el pico hasta que cante

Querido mundo (1977-1983)

LA VIDA MODERNA

La vida moderna
también llega
a los pueblos perdidos
las garzas
las garzas son hermosas
en este cielo en estas lagunas
las garzas no nacieron con la vida moderna
están desde hace mucho tiempo

Querido mundo (1977-1983)

RESPUESTAS

Lejos los perros ladran
sobre el final del invierno
y se contestan
de un extremo al otro
del pueblo dormido
y también hay respuestas calladas
humanas
doloridas
de algunas voces que la noche cierra
como una mano

Querido mundo (1977-1983)

LENGUAJES

nuestro hijo mayor casi un
año y medio se hace entender
mediante trabalenguas
y yo le respondo moviendo los brazos
como el flamenco en su canto amoroso
y el menor
apenas un
mes hoy quince de octubre asomándonos
lentamente al futuro fija
en sus ojos borrosos
nuestros gestos más o menos animalescos
y graba o traduce
los sonidos que su madre y yo producimos
graznando al ras de la laguna

Querido mundo (1977-1983)

HABLA DYLAN THOMAS

He peleado
no en una guerra
no contra una tal Pamela
o una tal Caitlin, mi mujer
y una familia grande y pobre
ni contra el fantasma de la cerveza
ni siquiera contra mis propios poemas
-algo más fuerte me persiguió
durante toda la vida-
contra Dylan Thomas he peleado
y he perdido

Querido mundo (1977-1983)

VEINTE AÑOS DESPUÉS

Me dijeron canta la canción que aprendiste
yo era chico de apenas cinco años un
día me dijeron
canta para tía y tío y abuela
y si tenés vergüenza hacelo
detrás de la puerta
no pis

cantar detrás de la puerta
ahora veinte años después me asomo
temiendo que ya nadie
me esté escuchando

Querido mundo (1977-1983)

CONEJO ÁNGEL

Sumergido en el fondo de mi vida
un conejo ángel pugna por salir
él no está enfermo de palabras
como yo
y no solamente quiere
jugar y hacer piruetas fuera de mí
quiere deshacerse de mí

Querido mundo (1977-1983)

LA GRANJA DE SUEÑOS

hay momentos que van a durar
toda la vida
como el de ayer
por la tarde
al trasluz
de los membrillos
cuando el sol nos hundía
en las hojas
marrones y de otros
tonos
puesto ahí por nuestros ojos
y ese curioso conejo
dominando el panorama

me recordaste después
que los conejos son capaces de retener
en su mirada
instantes de infinito
y desde entonces he comenzado a pensar
demasiado en ese conejo
que no hemos vuelto a ver

Querido mundo (1977-1983)

Esteban Moore

Ángeles caídos

"city of fallen angels" *

Borracho de alcohol
y desesperación
Dylan con sus aullidos estremece la noche
Vallejo tose en un conventillo parisino
la noche se extiende en los hemisferios
en México Lowry
oculta sus visiones zoológicas
en las abrasivas lenguas del mezcal
viajando sobre el chirrido de un tren de carga
Kerouac canta ronco vómito tras vómito
las bondades del agrio vino californiano
Bukowski resbala y cae
en la noche brillante del Sunset Boulevard
en la trastienda de una farmacia de turno
Carver abre una botella de licor clandestino
mientras una vieja con un perro ridículo
espera el preparado
que tranquilizará sus tormentas
a esta hora de la madrugada
quizás alguien se esté preguntando
qué sucede
bajo el ardiente sol de los parajes sureños
en el extremo de Oriente pálido de luna
En una jaula iluminada por reflectores
Pound murmura palabras
que sus carceleros no comprenden
Michaux cubierto de noche
en un cementerio de Cuernavaca
se deja volar en sustancias
sin entender la magia del paisaje
en una ciudad que lo desconoce
Julio Huasi
decide por mano propia
abrazar las tinieblas
otros en el pico de una botella
apagan los exactos compases del corazón
En un sitio donde todos cantan la belleza
de las ondulantes mujeres junto al mar
alguien bebe risueño su caipira
absorbe el oscuro aroma del azúcar
el rancio perfume de pobladas axilas
la imaginada fragancia de una flor
pleno sabor deseado
nosotros desde Montevideo observamos
el cielo cargado
Los modos cambiantes del tiempo
no conocen la amabilidad de tus deseos
se desplazan imperturbables

a través de las cordilleras los océanos
las llanuras
cruzan el poniente
someterán a cada uno de aquellos
que intenten penetrar sus polos de radiación
a las pequeñas
obsesivas cuestiones cotidianas
Perlongher viaja en un automóvil
que se desliza
hacia los suburbios
su destino
una capilla donde frente al altar
en el círculo de energía otorgada
ante los ojos
del sangrante cordero de Dios
un sacerdote administra la esperanza
sí y...
qué dones qué palabras mama
en su desesperada desilusión
en qué aguas alimenta esa fe apresurada
Padre Nuestro...
que estás en las sacrísimas alturas
comienza la invocación inútil
su único consuelo
la voracidad de Dios
Al viento en el río
voces extrañas
en el río al viento
desconocidas almas en pena
Aquel que elige
en la pobreza del exilio
el nombre de Sebastián Melmoth
recuerda una esposa los hijos tan amados
ahora ese mundo al que no podrá regresar
infantilmente recuerda la redondez
de su colección de fina porcelana
el color de Londres bajo la luz del otoño
anota en su cuaderno:
*poseo la tranquilidad de los objetos perdidos/
soy un hombre que ha vivido su tiempo/
en simbólica relación con el arte/
ya no se avergüenza en las calles
cuando alguien murmura a sus espaldas
o grita Fingal O'Flahertie ooo oooooohhhh
él repite en voz baja mansamente
el dolor es un momento demasiado prolongado*
Tampoco imaginará de Joyce
el calembour lanzado en
The Ballad de Persse O'Reilly
Fingal Mac Oscar Onesine Bargearse Boniface
a quién se le ocurre
Ortode barcaza Carabonita
Las sombras

su proyección geométrica
permanecen
quién o qué
erosiona la forma que envuelve
grabará en la historia
las marcas del pudor ajeno
Alguien recuerda
el eclipse de luna de Lu T'ung
la figura del cielo del emperador
la visión de sus ojos
apagándose en la belleza terrenal
la luna el ojo nocturno del cielo
devorada por la tremenda boca del sol
y de la terrible ejecución
de este poeta que amó las alegorías
en el 835 año del Señor
No tienen nada que decir
Pregunta una voz ajena
El gran círculo gira sobre su propio eje
Las primeras luces del alba
Penetran profundos pliegues abismales
Las imágenes flagrantas
Se repiten
Una y otra vez
En la superficie bruñida
Qué podrán decir en México
en Montevideo en Buenos Aires
que no haya sido cantado en el Occidente
en Venezuela en el extenso Brasil
en el muerto Oriente perdido
donde los magos
buscan por el firmamento
la luminosa trayectoria de una estrella
la develación del secreto
Auden
en vísperas de un nuevo año
propone un brindis alza su copa
elevo dice
en el agrio aroma del licor
el peso de los planetas
la mutabilidad del universo
no busquemos en el pasado
edenes ilusorios
menos aún
la seguridad de las jerarquías
el siglo nos presentará
las imaginadas ruinas
Rimbaud arrastrará
su gangrena de oros
El cuerpo de Alejandra
sus oscuros labios de sangre quieta
callarán la última palabra

A Yeyé *in memoriam*
Custozzagasse 5, Viena, 1994.

* "Ciudad de ángeles caídos", Pintada mural, Silver Lake, Los Ángeles,
EE.UU.

breve vuelo trasandino

luego de tranquilizar a los pasajeros destacando la bondad
de las condiciones climáticas -con palabras que no rozarán
el erizado núcleo de nuestro temor-
y de recordar que de acuerdo a lo previsto aterrizaríamos
a horario en el aeropuerto de Santiago de Chile
el comandante de la aeronave remata su discurso de rutina
"estamos volando sobre los andes
a cuarenta y tres mil pies de altitud"
mientras tanto saboreo en la levedad de la cabina
climatizada
el amargo roce del alcohol en las papilas
y escucho a mi acompañante casual
fabricante de tornos automáticos que narra
en términos casi poéticos -la novísima retórica de los metales-
la pasión con la que doblega
el duro acero crea partes pequeños engranajes
-compleja maquinaria-
la precisión de cada uno de sus productos el esmerilado de
la válvula durabilidad belleza eficiencia etc. Etc.
a cuarenta y 3 mil pies de altura
volando sobre los andes
miramos desde la ventanilla el océano de nubes
entramadas
impenetrables a la vista
/ocultan el paisaje/
sorpresivamente nuestros ojos descubren
a un costado
del metálico cuerpo brillante del ala
del avión
el macizo pico negro
coronado de helada nieve cristalina
asomando
su granítica pureza de siglos a través de las nubes
de la tendida espuma de moléculas -plena de átomos
eléctricos
de tormentas posibles
rasgándola rasgándola como si fuera
el poderoso dedo índice de una de las extraviadas
manos
de dios
de su hijo el crucificado en la quietud de los maderos
que desde su rústico sitial
en la pequeña capilla de salvador maría
en la llanura argentina/plana página de imposible lectura/
el verano de los vientos secos y las recordadas palabras de
florecedo filo observa inmóvil
la explosiva furia de la motosierra
el tajo certero del instrumento mecánico
la pérdida de la palma de los dedos extendidos
yeso y óleo -conmemorativo *memento mori* triturado

polvillo desgranada molida materia flotando en la luz
bajo tus ojos

a c.c.

El viejo Bill explica un poema

relata el poeta que --cuando regresó a visitar el lago --que había conocido de niño ---recobró -desde una perspectiva renovada -la imagen de aquellos cisnes que con elegancia aún nadaban allí

él estimó el número de los mismos en -----nueve y cincuenta /operación matemática que no pretendía dar cuenta exacta -de la cantidad de aves que -- sobre el agua verde cristalina ---sacudían sus largos cuellos -y agitaban -el color -de sus alas extendidas -hacia ese cielo cargado....

sólo buscaba

dice --la música de la cifra-----"lo demás me pareció irrelevante"

*"sand dunes of the white moon" **

eso que parece una red / una tela de araña / -flameando
en el aire de tu horizonte inmediato - a través de la cual
se transparenta el paisaje -se transformará -paso a paso
en las ramas desnudas -- del único árbol -- de este arenal
impredecible / de estos médanos de arena amarilla -- que
avanzan, se desplazan al atardecer hacia la luna ---que
comienza a crecer sobre puerto Pirámides

Partes mínimas (1999)

* "dunas de arena de luna blanca", Carl Sandburg, *Dunes (Chicago Poems, 1916)*

*"catch the roar of eternity" **

en la indescriptible chatura de estas tierras -una ruta de
brillante asfalto / recta ---hasta la desesperación /será el
terreno ideal - para los grandes camiones --que al ritmo
de sus motores constantes / rolan sus neumáticos -/ que
en interminable giro se consumen -al compás triturador
de una trepidación --que se desplaza --precisa --lejana

Partes mínimas (1999)

* "atrapa el rugido de la eternidad", Jack Kerouac, *Poems of the Budhas of Old*, (1992).

"en la noche ruidos imperceptibles" *

tensos de voces -los alambres telefónicos ---qué transmiten
amores y perdones de mujer -----las quejas y los lamentos
de los viajantes de comercio y su lejana clientela

aquí en este descampado de la meseta patagónica -la noche
confunde los sentidos -las estrellas ---expanden con mayor
energía la luminosidad de sus círculos

en esa misma noche -y bajo un cielo más cercano --que se
aplana hacia el horizonte -los grandes telescopios ----y sus
poderosos ojos electrónicos -penetran la distancia --captan
reveladoras imágenes, -fotografías de la luz ----vulnerando
el compacto éter del campo de las tinieblas

-----que flotan en un gélido espacio
estelar -trasladando sus partículas -----a través de un mar
embravecido de ondas recíprocas/expansivas/-----sonidos
crujientes -----que la palabra imaginará

a O.P.

Partes mínimas (1999)

* Jesús Urzagasti, *Los tejedores de la noche*, La Paz, Bolivia, 1996.

Oswaldo Picardo

F.Q.

I: El pasado

Para que alguien todavía diga Fabio Quintiliano
para que esos sonidos por un instante amable emerjan
y se fundan en los largos siglos de tapas y páginas empolvadas
hubo muerte más que nacimientos. Una Roma en llamas.
El recuerdo de los higos que Catón trajo de Cartago,
y el horror de Herculano y Pompeya.
Un Séneca con un alumno siniestro
y un Pedro y un Pablo que profesaron en una secta y repetían:
una sola palabra tuya bastará para sanarme

Todo esto está en mi nombre y en tu oído
trepa lento como el caracol sobre el vidrio
(detrás dicen haber visto una historia de salvación,
otra de progreso y ésta sin novedad).

Quis quid ubi (Poemas de Quintiliano) (1996)

UN GALPÓN FRENTE A UN JARDÍN

El moscardón de panza amarilla
hace un firulete sobre una rosa
y se aquieta en un botón abrochando pétalos
con sus patas.

Aquí está el nudo fuerte, *eterno*.

Sujeta la densidad
de la menta.

El viejo sabe por aquel signo promiscuo
que es época de anchoita y de vientos.

En el jardín flota la página arrugada
en que a la hora de la siesta escribe
injertos y guías, márgenes del color:

tallo de lentitud.

Me escondo en el galpón entonces
para ver y escuchar.

Láminas de la luz de la mañana caen
desde los entresijos
de un techo de ruberoide
en el reino mismo de las sombras.

Las cosas estaban ahí

al fondo

frente a un jardín cuidado.

Anidaban oscuramente felices.

De tan viejas, en aspecto y ser, difícilmente
pudieran pertenecernos.

Cacerolas negras, muñecos con un resorte
flotando; agujas oxidadas en la medusa
calva de geniol; hornallas vesubianas
de la cocina económica; herramientas
con usos imposibles; botellas de Mr.Hyde
a medio llenar;

y la bicicleta

Oigo su voz

en un orden de macetas

y paisajes cambiantes:

Se inclina sobre las azucenas,
viene hacia la hoja lustrosa del limonero,
y se detiene junto a la pasionaria.

*Con este viento -murmura-, la menta
no se puede dejar sin atar.*

El moscardón de panza amarilla despega
de la quietud de la rosa,
planea decididamente mi cabeza de ahora
y se espanta

zigzagueando

en la densidad histórica de las cosas.

Quis quid ubi (Poemas de Quintiliano) (1996)

MARGINALIA

la escritura es la destrucción de toda voz
Roland Barthes

Quintiliano escribe sobre un margen
Y lee mudo otro párrafo. La calma siente
de las aguas en que flota un cadáver. Ha olvidado
la voz traducible: el airecito a la sombra
en el mediodía: ola invisible del sentido. Ha olvidado
los comentarios: se ha sacado de encima
el peso de un pensamiento. Habla -eso cree-
como un texto entramado a las orillas.
Lee el *De Oratore* y confiesa ser ahora
de opinión algo diferente a la de antes.
Es que el tiempo abandona a este autor
que flota sin memoria de sí y de su signo.
Piensa el ojo y la mano: Mejor a Livio que a Salustio
Pero que no se envejezcan las lecturas
de los jóvenes con Gracos y Catones: Una manera
del mundo tiene la época: Antiguos y modernos
existen en diálogo y más que negarse, conceden.
Lo anota en los costados.
Lo olvida en las aguas que lo olvidan.

Finalmente se da cuenta de que también su vida
está llena de pequeñas glosas. El aire oscuro
de la casa lo recibe al regreso de su paseo por las orillas.
Ve que la época contradice su retórica
y la piedra de molino de Praxíteles es más famosa
que el mármol de Paros. En el patio,
se asoma a la boca muda de un aljibe ahora inútil
y decorativo: hay un olor húmedo y musgoso, interior,
desde el que sube un agua inexistente, cambiando,
como antes, el sueño quieto de la profundidad
por un alboroto de imágenes cristalinas, rotas, rápidas.
Esas glosas a su vida se le parecen.

Flota, de repente, anónimo,
en una corriente subterránea de signos
que nadie puede leer sino de a ratos,
en aljibes reciclados,
entramado a líquenes y lodo en el fondo: El autor muere
no una sino varias veces: Como la naturaleza
de su materia. Anota.
Y cierra los ojos cayendo en la época.

En unas horas comienza su clase.

Lo miro desde un banco y no lo conozco.
Soy otra anotación escrita al margen,
en lo incipiente de toda vida y toda muerte.
Lo olvidaré también en las aguas que nos olvidan.

Autor,
signo,
cadáver.

Quis quid ubi (Poemas de Quintiliano) (1996)

UN VESTIDO AZUL

Volver sobre los pasos. Confirmar lo que se nos ha ido.
Reunir en el ojo la multitud de un subterráneo
cuando el mundo regresa a sus casas:
una selva de brazos enredada en los pasamanos,
las caras en la enramada soñolienta, el silencio
de los carteles publicitarios, los zapatos entreverados
en la quietud, un saxo relampagueante, una valija
entre las piernas...
Cruzar las miradas ahí mismo con una mujer
vestida de azul en el andén de enfrente cuando el túnel
se ilumina de lejos. Quietud y movimiento reunidos,
una alegría creciendo en un cuerpo vencido, momentos
antes de que un tren se cruce y desaparezcamos
infinitamente en direcciones contrarias.
Un punto fijo para el ojo.

Quis quid ubi (Poemas de Quintiliano) (1996)

SAGRADAS ESCRITURAS

Un graffiti cursi en cal sobre piedra
dice: "*Marisol te amo*".

Otro encierra
en un corazón de escudo el nombre
Florecia y
la y de una pausa desmedida.
Se supondrá la pelea o el apuro
con que huyeron el escriba
anónimo y su amante
a las selvas del silencio.

Con las nohecitas de verano,
en los paseos enredados a la costa,
es apropiado escribir en las piedras
el testimonio durable de una situación
inconstante.
Se enfrían, al mismo tiempo,
los filamentos de la luz de las calles
cuando amanece
y también los sonidos de sus voces.
Los de esos nombres escritos
quedan largamente demorados
detrás del que oía y ahora no oye.
Lo mismo fue sobre la piel de un becerro,
el pergamino de una oveja,
el rollo de papiro o el libro,
desde el *considerando*,
el *habida cuenta* y el *archívese*:
Una imperfección que anda con lentitud
los caminos ligeros del momento.

Con las nohecitas de verano,
mientras el mundo, al fondo,
se vuelve una escritura repetida,
algunos, sin pensarlo, desatan la diferencia.
Una boca repite y otra besa.

Una complicidad que sobrevive (2001)

LO ÚNICO ACERTADO DEL RELÁMPAGO

*Nicht gesagt
Was von der Sonne zu sagen genesen wäre
Und vom Blitz nicht das
einzig richtige
Geschweige denn von der
Liebe...*
Marie Luise Von Holtzing-Berstett

¿Qué nombre tenía la vida con sus días
adentro poblados de bosques en La Plata?
No imaginaba ni decía. Quedaba
junto a la sirena de las muertes, rápido,
desnudo de miedo en una sábana de hospital
o en una calle a medianoche.
Qué silencio de paréntesis entre tantos
crímenes.

Leve
en las ropas de un extraño respiraba
estrategias de ahogado entre santos
y torturadores:
el sueño de los trenes en los viajes largos.
Y si no era el tuyo el nombre,
en la sombra desesperada del ruido
entre los huesos y las fosas comunes
imitaba sólo espejos
que mintieran la mentira de los vivos:
sombras de un sonido alegre-aire
detrás de un pájaro.
Extrañaba la voz que llena un espacio
y cada cosa devuelve a su lugar:
el calor encerrado tras los vidrios
alzando de las repisas los libros quemados,
lavando los platos y la mirada,
revolviendo el no decir para decirnos.

Esta rara cosa de sobrevivir necesita un mapa:
la vereda de un barrio en Junín -de un verano
en Mar del Plata- los baldíos
con girasoles y perritas abandonadas-
las fotos de desaparecidos-
traicionados.

Y cuando a mi lado te descubro una y entera
dibujando con el dedo apoyado en el aire
el borde abierto de los caminos
pienso

*"no haber dicho lo que uno
hubiera podido decir del sol
ni lo único acertado del relámpago
aún menos del amor"*

Una complicidad que sobrevive (2001)

LA ABEJA

La abeja sobrevuela la caléndula amarilla
con un acento agudo de presente.
Y en realidad, su vuelo enroscado a un poder invisible
no cesa de inventar la vieja y terrible mentira
en que nos ponemos de acuerdo. Es hermosa.

¿Habrás pensado en tu mirada?
¿Tendrá tus ojos su viaje por el jardín de la tarde?
No hay límite. Todo es interrupción entre las flores
y también diálogo
que se quiebra, donde aparece.

Una complicidad que sobrevive (2001)

Mario Sampaolesi

Identidades con la noche

Poema 6

La vida me es ajena.
Desnudo como el campo huyo de la realidad en la manada de
caballos negros que espanta
mi memoria.

Ella que era el agua, la entrada de los barcos al puerto antes de
anochecer, las cenizas que
dejó el salto del suicida sobre la terraza, reconoció su perduración
más allá del tacto.

Yo creí que vivir era desangrarse.
Y salí y toqué la piedra y vi al pájaro y me mojé con la lluvia,
porque comprendí que la
piedra no es piedra sino el viento caído que deja el pájaro cuando
vuela
porque la lluvia no es lluvia, sino la sensación del vuelo que
derraman los ojos del pájaro,
porque el pájaro es mi miedo a la lluvia,
porque a pesar de todo la piedra, la lluvia y el pájaro también
mueren.

Ella todavía me incendia cuando multiplica el insomnio en mis ojos
con la melodía del
golpe que otorga la gota contra el vidrio como otro corazón,
desde mi soledad es espejismo tras espejismo y la muerte el grito del
fantasma que vendrá
con la noche.
Página en blanco más página en blanco vivo sin vivir.

Más allá del suelo es el cansancio.

Cielo Primitivo (1981)

El honor es mío

Ante la quietud inmovilizarse.
Camuflarse, despojarse, apropiándose de aquello que rodea y opresiona,
esmaltarlo, quemarlo, evaporarlo,
someterlo a altas temperaturas hasta desaparecerlo y así reencontrar el punto desde donde
volver a partir,
reencontrar la zona del sueño,
imaginarla abarcar todo límite
traspasarlo
ir más allá de la montaña, del horizonte, del cielo:
suspenderse en un vaivén parecido a aquel mecerse en el vientre de la madre,
reencontrarse en el mar,
a través del mar reentrar en la infancia,
el nacimiento, el instante mismo de la fecundación,
mecerse a ese ritmo somnífero,
columpiarse ebrio de abandono,
someterse nuevamente, dócilmente, para volver después transformado.
NO SER MÁS EL MISMO PERO TAMPOCO EL OTRO.
NO SER MÁS EL ANTERIOR PERO TAMPOCO EL
DESCONOCIDO.

Volver al principio para desde el principio volver al sentido,
Al origen que es el sentido.
Dorarlo, desenmascararlo, quitar la seda del encapuchado,
tocar en su rostro la llaga,
la lepra,
el pasado.

*En la lejanía se pierden los esplendores del crepúsculo,
y en el cielo rosado que se refleja sobre el horizonte,
se imprime el frágil vahido del infinito,
sus cápsulas demoradas por el peso de pétalo de la noche
que aplasta y asfixia.*

El honor es mío (1992)

En la profundidad inmensa del mar
una fuerza magnética arrastra hacia otra profundidad,

la del sueño,

también azul pero oscura,
una zona construida instantáneamente
y que responde respondía a un orden desconocido,
otro caos donde buscarse

donde hundirse

el dolor paralelo al flujo y reflujo,
a la pleamar de la infancia que lo invade todo,
un cáncer,
el paisaje de vidrio mental que se astilla y opaca,
la velocidad del sueño que se revela inmóvil,
aprisionada en su envoltura de piel y sangre y órganos pudriéndose,
una floración de pus que invade invadirá este presente inmenso y

oceánico:

huelo los gusanos que me comerán,
la violencia emplumada de la muerte.

El honor es mío (1992)

Frescura de sumergirse en lo profundo de un agua cristalina,
en lo profundo de un bosque hipersensible a la violencia del
merodeador,
del explorador solitario que avanza y que sin saberlo se devora.
Pero no sólo frutos;
también animales y peces y mujeres y hombres y árboles,
desnudos fantasmas de un teatro que recuerdan recordarán fuegos de
artificio,
decoraciones de codicia, ansiedad y miedo,
amos y esclavos surgentes de ese promontorio ácido que cobija o
cobijaba la furia,
tan sereno a veces el momento de la muerte,
tan violenta la vida.
Búsqueda del instante en este presente siempre instantáneo,
impresible,
mutando hacia el futuro
hacia el pasado
y al rozarlos volver otra vez al presente,
por un infinito y minúsculo instante repetido desde siempre hasta
siempre,
sin antes ni después,
con antes y después.
Llamados de campanas, de triángulos, de xilófonos,
de cantos de sirenas *que no existen*,
de violines, de flautas:

Una presencia lapislázuli,
su brutalidad de plumas.

El honor es mío (1992)

Algo se agita en el fondo turquesa de la memoria,
un movimiento, una ondulación,
la caricia de copo de nieve del secreto que se revela,
que abandona una zona oculta y casi intocable,
sube a la superficie, emerge,
burbujas de oxígeno que revientan reventaban reventarán en la

noche,

en el plateado brillantemente oscuro de la noche,
la luna descubriendo el fragor de un sepulcro,
el olor de la tumba y de la muerte,
esa petrificación del aire

el aire momificado

perfumado por el vagido del nacimiento;
la placenta húmeda y caliente,
iluminada y sangrante,
el orín salvaje del recuerdo apropiándose de todo,
su ternura corre pacificando:

El miedo es un vidrio incrustado en los pulmones
impidiendo la respiración;
quebrando el reflejo de ese recuerdo,
la percepción del recuerdo lastimando,

envenenando,

el miedo, una inyección de vidrio molido

aspirada.

El honor es mío (1992)

Emponzoñada por ciertas apariencias,
la soledad mantiene sus elementos obsesivos.
Sus languideces encubren florecimientos discontinuos,
percusiones de luces entre las sombras.
Mostrarían muestran a flor de piel, una aspereza,
una rugosidad que convierte convertiría a los signos y a las cosas,
en temblores, en fervores enmudecidos.

Todo termina terminará ocultándose en la continuidad:
el olvido extiende su muralla,
su infinita cinta de cemento sinuosa a través de un bosque,
de una cordillera, de una selva.
Esta sensación de dureza, de falta de porosidad,
de círculo en movimiento, se ovaliza,
esta especie de volumen no esponjoso avanza,
ocupa espacio tras espacio,
sobrepasa los límites de aquello que como conformación del placer
evoluciona:

Será siempre entonces un proceso de lluvia,
de inquietud, de desasosiego.

Puntos de colapso (1999)

Furor, estrépito de páginas,
de escrituras crujientes como luces quebradas,
como mentiras.
Podría amarse el huracán sólo por ese sentido de belleza
que posee su enorme devastación.
Podría odiarse el cielo límpido y puro
sólo por el desequilibrio que encierra todo paisaje perfecto.
Calma, quietud de respiración,
silencio de lecturas serenas como tenebrosas deidades,
como sirenas.

Puntos de colapso (1999)

Esta tarde luce la imposibilidad de toda acción.
Nada puede reparar este estado de desolación,
de solsticio, de nevadura.
En la quietud se espera la irrupción del acontecimiento.
En la acción se espera la llegada al punto de inercia.
Se haría necesario no intervenir en el curso de este espacio
absorbido al tiempo.
Esta succión de la tarde desde la contemplación
posee la virtud de despojar al día de su connotación de carne,
de provecho.

Realidad humectada por lloviznas.

Tótems.

Puntos de colapso (1999)

Confesiones de criptas, misterios sellados,
cerraduras, cifras de una clave que develaría
develará el sentido de la vida,
monolitos:
desfigura su rostro con una punta de marfil labrada.
Se hiere para no pensar, para no soñar.
La irritada veladura de su soledad
se mueve en la tiniebla como un velamen,
casi una textura de seda, de púrpura,
mojándose bajo la lluvia.
Sueña con objetos sagrados, con aparatos sexuales,
con piedras humedecidas por la perfidia,
con el comienzo de toda deformación.

Puntos de colapso (1999)

Algo se extravía de la mente:
Un pensamiento o apenas la sensación
de haber tenido un pensamiento.
Esa impresión de revivir ciertos sucesos,
guardaría su conexión con el olvido
(la última piedad sería el recuerdo,
el recuerdo como secreto refugio contra la pérdida)

*Esta especie de acumulación que es la memoria
Si perdurara quebraría quiebra un orden,
Destruiría destruye toda organización.*

¿Cómo amar la visión del cadáver comido por los gusanos?

¿Cómo amar la visión de la enfermedad coagulando los

movimientos?

¿Cómo amar la contemplación de aquello que se destruye?

Alguien besará nuestro dolor.

Puntos de colapso (1999)